

providencia da á buenos y malos, á veces para su buena dicha, y á veces para su desventura; mas ello en sí es cosa buena, como fin á que se ordena el matrimonio; y es consuelo de la vida, y socorro en la necesidad, y amparo de la vejez, y camino para la perpetuidad, y bendicion y largueza de Dios. Y al bueno á quien los da, siempre se los da para buena dicha suya y para testimonio de su bondad, que vive y resplandece y se adelanta despues de la muerte en los hijos. Y así, dice la Escritura en una parte (a) «que el hombre en los hijos que deja despues de sí se conoce». Y en otra (b): «Bienaventurado el varon que teme al Señor, el que emplea su aficion en sus mandamientos. Su casta será poderosa en la tierra, la sucesion de los buenos será bendita.» Pero al revés, los de los malos son de ordinario cuales sus padres dellos, y no tales que mejoren su memoria, sino tales que con los sucesos de sus desbaratadas costumbres y desventurados fines la empeoren y entiznen, y finalmente, acaben y sepulten con perpétua ignominia. Y si da Dios hijos y sucesion á los pecadores, muchas veces es, no solo para atormentarlos en la vida con sus reveses de ellos, sino tambien para castigarlos en ellos despues de la muerte; y para que, así como los padres extendieron su maldad cuanto su vida, así la pena de ella se extienda tambien cuanto durare su memoria en sus hijos. Así que, aunque no siempre la sucesion es premio de la virtud, pero siempre ó casi siempre que Dios la da á los que son virtuosos, es para su honra y contento y regalo, y de esta manera es la de Job; que porque habia dicho de su bondad, y de cuán acabado era en toda virtud, dice luego de lo que es, no premio della, sino como añadidura de premio. Y dice que tuvo siete hijos y tres hijas; que para hijos no son pocos siete, y para hijas son hartas tres, y todos diez hacen número perfecto; como dando á entender que su buena dicha de Job en los hijos no era tanto en tener muchos, como en ser ellos perfectos y buenos. Y descendi luego á contar sus riquezas, y dice:

3 «Y fué su posesion siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientos pares de bueyes, y quinientas asnas, y familia mucha mucho; y fué este varon grande sobre todos los de Oriente.» En que se dicen dos cosas, una de riqueza y otra de buena y grande reputacion con los hombres. De manera que era Job de hijos abastado, y en la hacienda rico, y en opinion muy estimado. Y con ser así, era, como se dijo, «sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo;» que en tanta felicidad temporal casi nunca acontece. Y así, luego que dijo de su virtud el Espíritu Santo, añadió esto á ella para mayor alabanza suya y para mayor demostracion de su punto subido y perfecto; pues que ni el amor de los hijos, que suelen tener por velo los hombres para encubrir ó para hermosear su miseria, le hizo seguir la avaricia, ni el cuidado de la granjería le sumió el corazon en la tierra, ni su grande estima y reputacion le desvaneció ó sacó de sus quicios. De manera que, no solamente fué siervo de Dios entre los que adoraban los ídolos, mas guardó su ley pura y sencillamente entre todo lo que suele apartar della á los

(a) Eccli., 41, 30. (b) Ps. 111, 1.

hombres. Y demás desto, cuenta agora sus riquezas, porque ha de contar sus calamidades despues, para que delo primero se entienda la graveza delo segundo, y para que se entienda cuán bueno era, pues siendo tan rico, llevó con ánimo tan igual el venir á ser pobre, y no á ser pobre solamente, sino á serlo por extremo, y á venir á ello no estando apercebido, ni habiéndose hecho poco á poco á ser pobre, sino en un momento y sin pensar, y hallándose en un instante desnudo de todo. «Siete mil ovejas» dice que tenia, con lo demás que está dicho; que, como él era puro y inocente, así su riqueza era tambien natural y sin pecado, toda ella del campo y de la cultura del y no de tratos logreros, ni de mercancias revueltas, ni de pechos, ni de imposiciones. Dice:

4 «Y iban sus hijos, y hacian banquete en casa de cada uno su día, y enviaban y llamaban las tres hermanas suyas á comer y beber con ellos.» No es reprehendido el convite moderado ni el festejarse entre sí los amigos templadamente, ni menos por lo que desto dice la Escritura aquí es alabado de Dios como si fuese alguna señalada virtud, sino cuéntase, si no por ello, por lo que dello se entiende; que es decir que si Dios habia dado hijos á Job, le habia dado, como dijimos, hijos que merecian ser suyos; quiero decir, hijos que eran hermanos entre sí y que vivian sin competencia, en concordia. Que, como en él los hijos eran merced de Dios, así se los habia dado Dios tales que le fuesen bien y merced. Porque los hijos mal hermanados, tormento son de sus padres; y como la unidad de corazon en los hermanos deleita á quien los engendra, como el salmo (c) lo dice, así sus diferencias y disensiones los turban y amargan. En lo cual es cosa que espanta que, con parecer natural los que nacen de un tronco ser tambien de un querer, no sé por qué manera casi siempre acontece que ningunos se conciertan menos que ellos, y señaladamente acontece en los que tienen padres nobles y ricos. Esto es sin duda, que no es enemistad, sino rabia la que se enciende entre los hermanos, cuantas veces se enciende. Por donde, para decir Dios la buena suerte de Job, no solo dice que tenia copia de hijos, sino de hijos conformes, y que así se amaban, que, con ser muchos, eran en la voluntad como uno. Y no solamente lo dice para declararnos su dicha, sino tambien para darnos á conocer la buena manera como los habia criado y enseñado Job desde niños. Que á la verdad los males de los hijos las mas veces nacen como de raíz de sus padres, y el descuido dellos, y muchas veces su mal ejemplo, es el que mas los daña y corrompe; porque es ejemplo doméstico y que le tienen delante siempre, y ejemplo de autoridad, y que atrae á sí, no solamente por lo pegajoso y atractivo que todo lo malo tiene, sino tambien por la particular fuerza que cobra de serles tan cercano y vecino, y no solo porque es dulce el vicio, sino tambien porque le es natural al hijo seguir á su padre, y porque es vicio de herencia. Así que, tienen malos hijos los que son malos padres, y Job los tenia buenos porque era buen padre; y sabémoslo, porque eran conformes, que era como obra nacida de las manos y cuida-

(c) Ps. 132, 1, 2.

do de Job, y tambien por lo que luego se dice, que es:

5 «Y era así, que cuando daban su vuelta los días del banquete, enviaba Job y santificábalos, y madrugaba de mañana, y alzaba ofrendas segun el número de todos. Porque decia Job: Si por caso pecaron mis hijos, y bendijeron á Dios en su corazon. Así hacia Job continuamente.» Que bien se conoce quién tenia este cuidado de poner luego medicina á sus faltas y desenojarles á Dios, que no se habia descuidado en enseñarles con avisos y ejemplos que viviesen sin culpa. Dice pues que *madrugaba*, para decir la diligencia con que acudia á Dios por sus hijos, y que «ofrecia por cada uno su sacrificio», para decir que era igual con todos; y dice que hacia esto principalmente «cuando precedia banquete», porque le es vecino al convite el pecado; que, como se pecó la primera vez por comer, así casi siempre en el comer y en el beber de los banquetes se peca. Y el corazon humano, por una parte engolosinado con el sabor del manjar, y por otra parte distraido de sí y como sacado afuera con la abundancia y la sobra, y encendido con el vino y metido en placer, y con esto y con la risa y conversacion lanzado en el gusto de estos bienes sensibles, dentro de sí se abraza y se casa ó amanceba con ellos; y viene (veces hay) á decir en sí mismo: «Esto bueno es, apacible, suave; déjenoslo Dios, y él esté en el cielo.» Y en esta manera, como preciando á Dios, le desprecia, y como conociéndole, le desconoce, y con dejarle su bienaventuranza y grandeza, calladamente se rie della y le antepone la suya. Y por esto dice: «Si pecaron mis hijos y bendijeron á Dios en su corazon;» esto es, si por caso alegres y contentos dijeron: «Téngase Dios su gloria; que á nosotros esto nos basta.» Si no queremos decir lo que de ordinario se dice, que *bendecir* aquí es *maldecir*, y que se dice al revés porque el vocablo de maldecir á Dios ofende mucho al oido. Mas á la verdad, el alegría y placer del banquete no induce á maldecir á Dios, sino á olvidarse de los bienes de Dios, y alabándole, darle de mano en la manera que dicho tengo; que para el maldecirle, lo que suele ser ocasion la tristeza es y la congoja que de los desastres sucede. Hasta aquí son las cualidades de Job, así en la virtud de su persona como en su reputacion y hijos y hacienda; lo que se sigue pertenece á su calamidad é infortunio, y dice así:

6 «Y fué un día, y vinieron los hijos de Dios á asistir á Dios, y vino tambien Satanás entre ellos.»

7 «Y dijo Dios á Satanás: ¿De dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios y dijole: De cercar por la tierra y de pasearme en ella.» No asisten un día, y otro no, delante de Dios los ángeles, ni tienen sus días señalados ni sus tiempos de cortes, porque todos los días y todos los tiempos le están presentes y sirviendo; ni menos Satanás, despues de echado del cielo, torna á tiempos á él ni ve la cara de Dios, que á todos los que la ven los hace bienaventurados en viéndola; mas dícese esto así por una de dos razones: ó porque se suele hacer así en las cortes de los reyes cuando de algo se consulta, y Dios, para que le entendamos los hombres, nos habla en su Santa Escritura conforme á lo que usamos y mas entendemos

los hombres; ú de otra manera púntase así, porque lo vió así el profeta que este libro escribió, en la vision que del tuvo por imágenes y figuras que se le pusieron en la imaginacion ó en los ojos, como Daniel (a) y san Juan (b) vieron las imágenes de lo que dejaron escrito, y como Esaías (c) dice haber visto á Dios sentado en un trono, y junto á él cuatro animales y ruedas, y como del profeta Miqueas se escribe en los *Reyes* (d), que se le representó Dios cercado de sus espíritus, y consultando con ellos quién tomaria á su cargo el engaño de Acab. Las cuales figuras en realidad de verdad, ó con la fantasía ó con los ojos las ven los profetas, y son ellas imágenes que tienen su ser, pero no el mismo que representan, ni son ello mismo, sino figuras suyas hechas por Dios, y que en lo que significan son conformes al hecho de la verdad, y en la manera como lo significan se ajustan y proporcionan con nuestro entender. Porque no hay duda sino que en este hecho y acontecimiento de Job, segun la verdad, Dios fué quien ordenó que se hiciese, porque en ninguna manera se hiciera sin su querer y licencia, y el demonio fué el ejecutor por orden de Dios. Y es de creer que el demonio, segun su juicio, estimaba en poco la virtud de este hombre, pareciéndole que por el bien que Dios le hacia le amaba y servia; y es verisímil que por ocasion de este falso pensamiento y juicio se movió Dios á entregar los bienes de Job á ese mismo que por causa dellos juzgaba mal del, y así hacer prueba clara de su virtud, no para sí, á quien todo le es claro, sino para ejemplo nuestro y para gloria suya y para desengaño y confusion del demonio. Pues todo esto, que es el engaño del demonio y de muchos otros que por caso pensarían lo mismo con menoscabo de la honra de Dios; así que, el engaño del demonio, el querer Dios sacar de duda la virtud de su siervo, el dar al mal juzgador que fuese el examinador de su engañado juicio, el aceptar este oficio él, y el ponerlo por obra, todo esto que pasó en la verdad, por darlo á conocer Dios al Profeta, figúraselo en la forma que aconteciera si se tratara de unos hombres á otros; y figúraselo así, y por tan artificiosa y apacible manera, que ni encubre la verdad, ni traspasa sus términos, ni saca nuestro entender de su costumbre y estilo, antes le deleita y aficiona, porque le hace ver en las figuras y formas que él usa lo que es sobre todo cuanto se usa. Que el representar á Dios como asentado en un trono, y los ángeles, así los buenos como los malos, delante del, responde con la verdad del estar presentes todas las cosas á Dios, que es emperador sobre todo. Y el figurar que pregunta Dios al demonio, y que le vuelve respuesta, dice con la verdad de lo que él se imaginaba y pensaba, y con la voluntad que tuvo Dios de sacar á luz este engaño. Y ansimismo el parecer que entrega Dios á Satanás la salud y los bienes de Job, consuena con la licencia que por orden de su providencia le dió para herirle y tentarle. Y todo aquesto que nunca pasó en el hecho como aquí se figuró en la imaginacion del profeta, pasó en el hecho conforme á lo que significa esta imagen. Pues dice

(a) Daniel, 7, etc. (b) Apocalip., cap. 1. (c) Isai., 6.

(d) III, Reg., 22, v. 19.

ansí : «Y fué un día;» porque, aunque Dios desde su eternidad determina las cosas, da á cada una de ellas su día. «Y vinieron los hijos de Dios;» ansí llama aquí la Escritura los ángeles. «Y vino tambien Satanás entre ellos.» Satanás es el demonio, porque tiene oficio de acusador y calumniador, y Satanás quiere decir el que acusa ó calumnia. Y porque en el caso de este libro usó de este oficio el demonio, por eso le dan aquí este nombre. Y es mucho de considerar que, aunque pudiera Dios hacer prueba de Job sin tomar ocasion de otra cosa y sin usar de color ni rodeo, mas porque es propio de su poder y saber gobernar con dulzura (a), que es ir al fin que se pretende por los medios que él pide, por eso dispuso que la sospecha mala del demonio, como pareciendo delante dél, fuese á manera de acusador para Job, y le solicitase á la prueba, y que hubiese esta causa tan colorada y tan justa para lo que él pudiera aun sin ella hacer justamente; y quiso que el mal juicio y deseo de Satanás contra Job sacase su virtud de cuestion y juicio, y que la esclareciese. Y ansí dice : «Y dijo Dios á Satanás : ¿De dónde vendrás?» Ansí dice el original, y tiene en aquella lengua, como en la nuestra, esta manera de hablar una significacion de desprecio y de no buena sospecha que se tiene de aquel á quien se pregunta. Solemos decir á los que tenemos por traviosos ó por de mal ánimo, ó que andan en no buenos pasos, cuando se nos ponen delante : «Pues él ¿de dó vendrá agora?» como diciéndole : ¿Hay algo aquí que enredar ó viene de hacer de los tuyas? Pues ansí dice y pregunta á Satanás Dios : «¿De dónde vendrás?» Que fué decirle : Vendrás tú agora de hacer lo que sueles. ¿Que malicia tuya ó qué pensamiento dañado te trae? A lo cual Satanás dice : «De cercar por la tierra y de pasearme por ella.» Tenia el demonio entonces particular mando en la tierra, y ansí habla della como de su posesion, en que se espacia y pasea como señor y dueño; y á la verdad el lugar de su ocupacion y ejercicio fué siempre la tierra, segun la maldicion antigua que le condenó á comer tierra (b), y en la tierra mesma se ve que la rodea y la cerca el demonio, porque adonde quiera que volvemos los ojos hallamos su huella, en unas partes de guerras, y en otras de muertes, y en otras de enojos, y en otras de vicios torpísimos; ansí que, todo lo cerca, porque siempre su ponzona por todo. Y aun lo que decimos cercar, en su palabra original quiere tambien decir «inquirir y visitar, ó cercar inquiriendo», como lo hace el que con mando y jurisdiccion inquiera y pesquisa; que si el demonio es acusador y calumniador, como de hecho lo es y se nombra, conviene que tambien sea inquiridor y como juez de pesquisa. Mas veamos lo que se sigue.

8 «Y dijo Dios á Satanás : ¿Por ventura pusiste tu corazon sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varon sencillo y recto, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo?» Lo que el latino dice *considerasti*, es en el original «poner el corazon»; y poner el corazon sobre una cosa, es mirar en ella con atencion, en la lengua en que se compuso este libro. Paes

(a) Sap., 8, 1. (b) Gen., 3, 14.

pregúntale Dios si lo ha paseado todo, como dice; si echó de ver las virtudes de Job, y las ventajas conocidas que á todos en ellas hace. «¿Has visto, dice, á mi siervo Job, que no hay quien le iguale en la tierra?» Maravilla grande es que Dios haga tanto caso de un siervo que tiene, hablando con el demonio, que tenia entonces á todo el mundo y á casi todos los hombres por suyos, y que, segun parece, oponga este uno á todos los que al demonio servian, y se precie y honre Dios dél mas que de toda su gente el demonio. «¿Pusiste, dice, tu corazon en mi siervo Job?» Como si con mas palabras dijera : ¿Valen tanto cuantos te sirven como este uno que es mio? ¿Has echado de ver cuánto mejor soy servido de este, que tú lo eres de cuantos engañas? ¿No miras que, por mas que cerques la tierra, y por mas que della te apoderes, al fin hay en ella una semejante virtud? Y verdaderamente es ansí, que no se deleita tanto el demonio con la perdicion de muchos, que le sirven pecando, cuanto se lastima con la virtud excelente de un bueno; y por el contrario, es á Dios tan agradable y de tan a estima en sus ojos una extraordinaria virtud, que se tiene por mas servido con ella sola en un justo, que deservido con la maldad y vicios de muchos injustos. Y ansí, sufre pecadores innumerables por sacar á luz uno que no lo sea; y por los justos y escogidos, que son pocos, comparados á los que se pierden, cria sábia y debidamente Dios innumerable muchedumbre de los que se han de perder. «¿Viste, dice, á mi siervo Job?» Y con razon hace Dios como maravilla de un bueno, porque el ser bueno el hombre es caminar á lo alto y vivir como se vive en el cielo; y un hombre, que es tierra y de suyo inclinado á la tierra, ser bueno, es ir al revés de lo que es, y venciendo su natural, volar lo pesado á lo alto. Y como no seria maravilla ninguna si de la cumbre de un monte viniesen hasta la falda dél muchas piedras cayendo, mas si una sola desde la raiz subiese á la cumbre seria con razon maravilla; ansí, que pequen muchos y que sirvan al demonio muchos no es cosa de espanto, porque es hacer lo que son y seguir la dañada inclinacion de su origen; mas que haya uno ó algunos que braceen contra la corriente del agua, y que siendo tierra caminen al cielo, es digno de admiracion, uno solo que sea. Y ansí, el demonio no respondió á Dios consolándose con los otros muchos que de su parte tenia, ni le dijo que si Job era bueno, era uno solo, sino, como quien conocia bien lo mucho que lo bueno vale, aunque en solo uno se halle, quiso mostrar que no lo era Job como á Dios parecia; y ansí, escriben que dijo :

9 «Y respondió Satanás á Dios, y dijo : ¿Por ventura de balde teme Job á Dios?» Que es como si mas claro dijera : Señor, si es bueno, no lo es de suyo, sino por el interés que dello saca; si es bueno, bien se lo pagais porque lo sea. Traeisle sobre las palmas, haceis que todo le suceda á su gusto; ¿qué mucho que os sirva, pues vos de continuo le servis á él? Y ansí, en serviros á vos se sirve á sí, y hace su hecho. Y esto es lo que añade :

10 «¿Por ventura tú no pusiste sobre él y sobre su casa y sobre todo lo que le pertenece á la redonda?»

Lo que dijo el latino *vallasti*, en el original se dice *posuisti*. *Pusiste*, dice, *sobre él*, conviene á saber, tu guarda y amparo, y como en atalaya, ansí estás siempre velando por él. Y declárase luego mas, y prosigue : «Hechuras de sus manos bendejiste, y su posesion creció en la tierra.» Y añade :

11 «Mas, empero, plégate enviar tu mano, y toca en todo lo que le pertenece, si no en la cara te bendijere.» Dice : Mas pruébale enviando sobre él tu azote, y si entonces abiertamente no se volviere contra tí, di entonces que es bueno. Mas ¿cómo no acusará delante de Dios el demonio la culpa, pues aun calumnia la virtud? Duro acusador es sin duda ninguna; mas cuanto él es mas agudo y solícito y mal intencionado, tanto nos obliga mas á velar, como dice san Pedro (a) : «Hermanos, estad en vos y velad, porque vuestro adversario, el demonio, como leon bramador, cerca buscando á quién trague.» Plégate, dice, enviar tu mano sobre él.» Consuela, como de aquí se entiende, lo poco que el demonio puede sin licencia de Dios. Tu mano, dice; veces hay cuando «enviar su mano Dios» hace significacion de favor, como en el salmo (b) : «Envió su mano y libróme, y sacóme afuera de un piélagos;» mas aquí dice *azote* y *castigo*, y la palabra que se sigue lo declara mejor; porque lo que decimos, «tócale en todo lo que le pertenece,» segun la palabra original, es un tocar con aspereza y como un tocar azotando y hiriendo. Síguese :

12 «Y dijo Dios á Satanás : Ves todo lo que le pertenece en tu mano; solamente no pongas tu mano en él. Y salió Satanás de delante de Dios.» No quedara bien confuso ni bien castigado el demonio si no se le cometiera á él la ejecucion de lo que sospechaba y queria. Y ansí, aunque pidió á Dios que le tocase él con su mano, Dios le comete que le toque él con la suya, para que ansí quede satisfecho que Dios, como amigo de Job, no usó de blandura, y para que, haciendo él cuanto pudiese, si quedase despues vencido, como de hecho quedó, quedase desesperado y rabia de su flaqueza y de la fortaleza de Job, y de ver que le habia honrado con su malicia, pretendiendo dañarle. «Ves, dice, todo lo que le pertenece en tu mano.» Como diciendo : Pues ansí lo piensas y dices, y el ser Job tan siervo mio lo atribuyes á mi favor y á los muchos bienes que tiene, yo te pongo toda su hacienda en tu mano, no toques á su persona, del resto haz á tu gusto. Y es de considerar que no le dice Dios que le quite ó que le desminuya ó que le asuele la hacienda, sino dice que la pone en su mano, como cierto que, segun su ingenio dañado y perversa voluntad, ponerlo en su mano y asolarlo es lo mismo; que nunca tales manos dieron buen cobro de lo que en ellas se puso; y vióse su sed de hacer mal en su diligencia, pues dice : «Y salió Satanás de delante de Dios;» que es decir : Y luego al mismo punto, sin decir ni replicar mas, salió á su comision deseoso. Y dice que «salió de delante de Dios», á quien todas las cosas le son siempre presentes, porque iba á hacer mal; el cual, cuando es de pena, es ajeno de lo que Dios primera y derechamente apetece, y cuando es de culpa, es ajeno

(a) Ep. 1, cap. 3, v. 8. (b) Ps. 143, v. 7.

no dél totalmente, y si se hace en su vista, porque lo ve para darle castigo, no se hace en su vista, porque no lo conoce por suyo ni lo favorece ni aprueba. Satanás se aleja de Dios para azotar á Job, que no era hecho malo, segun que Dios lo ordenaba; y algunos se meten á Dios y se visten de su religion para ser su estrago della y su azote. Pero mejor será seguir nuestro intento. Dice :

13 «Y fué un día, y sus hijos y sus hijas comian y bebían en uno en casa de su hermano el mayor.»

14 «Y un mensajero vino á Job y díjole : Las vacas araban, y las asnas pacían junto á ellas.»

15 «Y cayó el sabeo y tomólas, y á los mozos pasaron á cuchillo. Y escapé tan solamente yo solo para que os diese noticia dello.»

16 «Aun este hablaba, y viene otro y dice : Fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las ovejas y los mozos, y consumióslos, y escapé tan solamente yo solo para dar noticia dello.»

17 «Aun este hablaba, y vino otro y dijo : Los caldeos, hechos tres partes, acometieron á los camellos y lleváronlos, y los mozos pasaron á cuchillo, y escapé tan solamente yo solo para darte noticia dello.»

18 «Aun este hablaba, y vino otro y dijo : Tus hijos y tus hijas comian y bebían vino en casa de su hermano el mayor.»

19 «Y veis un viento grande vino de hácia el desierto, y hirió en los cuatro cantones de la casa, y cayó sobre los mancebos y murieron, y escapé yo solo para darte noticia dello.» Este es el primer azote que recibió Job por voluntad de Dios y por mano del demonio, que no solo le quitó cuanto pudo, sino quitóselo todo junto en un día, y por la mas cruel manera asolándolo; de arte que por donde quiera que este azote se mire, es muy grande. Grande, porque llevó todos los hijos y hacienda; grande, porque lo llevó todo junto y como en un punto; grande, porque ni llevó á los hijos captivos ni á la hacienda en manera que se esperase cobrarla, sino dando muerte á los unos y abrasando á los otros, y consumiéndolos y asolándolo todo. Y lo que fué muy de sentir; que aunque vino en un día, pudiera venir en muchos á la noticia de Job, y pudieran esperar que una llaga se curase antes que la otra viniese, y que con un suceso adverso hiciese poco á poco el ánimo á sentir menos los otros. Mas la rabia enemiga y la crueldad del demonio todo lo hizo junto, y todo se lo puso junto delante y como de un tropel, y sin dejarle respirar, para mas ahogarle. El uno dice los bueyes, el otro luego las ovejas quemadas, el otro los camellos robados, el otro los hijos muertos, y todos la familia pasada á cuchillo, para que viéndose caer, y no por escalones, sino de golpe, la graveza de él le despedazase el juicio y el ánimo, y rendido á la desventura y vencido de ella, blasfemase de Dios. Y aun para su mayor afliccion ordenó con aviso particular el demonio que parte de su hacienda la acabase el cuchillo, y parte el fuego del cielo, y parte el robo, y parte la violencia del viento; y hizo que en el campo pereciese lo uno, y en la ciudad y en su propia casa, y en el tiempo de la seguridad y regocijo y banquete se aruinase lo otro, para que representándosele todo con-

trario, el campo y el poblado, lo solo y la muchedumbre, los vecinos y los mas alejados, la tierra y el cielo, considerando que adonde quiera y por donde quiera la calamidad le hallaba, se tuviese por aborrecido y desierto de toda buena esperanza, se entregase al despecho. Mas ¿qué no puede sufrir ó que no puede vencer la virtud verdadera? Dice:

20 «Y levantóse Job y rompió su ropa, y tresquiló su cabeza, y derrocóse en tierra y adoró.»

21 «Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. Dios lo dió y Dios lo tomó; sea el nombre del Señor bendito.»

22 «En todo esto no pecó Job ni se enloqueció contra Dios.» Si Job no hiciera significacion de dolor en desastres tan grandes, su paciencia no lo pareciera; porque pudieran decir que de enajenado no sentia, y no que de esforzado sufría. Lo fino de su valor estuvo en que sintiese, y que sintiendo no se dejase vencer, sobrepujando del justo y amargo sentido. Y por eso dice que rompió su monjil (a) y tresquiló su cabeza, que eran en aquel tiempo demostraciones de duelo, que es decir que conoció bien la adversidad de su fortuna y la grandeza del mal que le sobrevino, y que así lo sintió y demostró por las señales de fuera. Mas que si le traspasó el alma el dolor, pudo mas el valor de su ánimo, y que derrocado de su prosperidad y herido, el dolor no le levantó contra Dios; antes la virtud derrocó al sentimiento por tierra, y domó el coraje que la desventura enciende en el alma, y á ella y al cuerpo los postró y humilló. Pues postrado y adorando á Dios, dijo: «Desnudo nací del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allí; Dios lo dió y Dios lo tomó; sea su nombre bendito.» En las razones con que se conhorta y consuela, muestra bien su igualdad.

«Desnudo, dice, salí del vientre de mi madre.» Poco apegado tenia el corazón á los bienes el que se desnudó de ellos tan presto. Bien se conoce que era Job de aquellos pocos que desea el Sábio, y de quien dice (b): «Bienaventurado el varón que no se fué en pos del oro ni fió en el tesoro. ¿Quién tal? Y dirémos que obró maravillas. Desnudo nací.» Encierra en sí aquesta razon mil razones eficaces y ciertas; lo uno, porque quien nació desnudo, hecho ha de tener el ánimo para hallarse desnudo; que ninguna cosa nos es mas natural que lo con que nacemos; así que, es propia del hombre la desnudez y de su nacimiento le viene. Lo otro, porque si al nacer de esta vida, tan necesitada de abrigo, venimos desnudos, no es mucho que al salir de ella, ó cuando nos acercamos al fin, así del vivir como de la necesidad de los bienes con que se vive, nos hallemos desnudos. «Desnudo, dice, nací del vientre de mi madre» que me engendró, y desnudo volveré al vientre de la tierra, que es tambien nuestra madre; y pues nací desnudo, no me extraño de verme desnudo; y pues á la vida desabrigada vine sin ropa, sin ella podré pasar en su fin y remate. Mas fácil es morir pobre que vivir pobre. Demás de que «Dios, dice, lo dió y Dios lo tomó», que es otra y segunda razon llena de filosofía del cielo. Porque, segun la verdad, estos bienes de fuera, y todos los que no están en la mano del hom-

(a) Monjil es un género de vestido. (b) Eclli., 51, v. 8 y 9.

bre, no son bienes propios del hombre; cosas son advenedizas y que tienen otro señor, que las da ó las quita; y ni el tenerlas nos hace ricos, porque no son nuestros bienes, ni el carecer de ellas pobres, por la misma razon; y así, es contra ella que se duela nadie si carece, ó porque carece de lo que no se le debe ni es suyo. Dios los reparte y da por el tiempo que quiere, y así, el prestarlos es gracia, y si los torna á pedir es derecho; y como le debemos gracias por lo primero, así dolernos de lo segundo no es justo. «El lo dió y él lo tomó,» y en lo uno usó de misericordia y en lo otro de su señorío, y en todo hace siempre lo que conviene, y así, sea siempre y por todo bendito. Esto dijo Job, y por ello dice del la Escritura que no pecó, aunque mas lastimado, ni se enloqueció contra Dios. Y dice bien *enloquecer*, porque la rabia con que el pecador castigado por Dios se vuelve contra Dios, habiéndose de volver contra sí, desatino es y manifiesta locura. Bien se maravilla de esto el falso Júpiter acerca del poeta griego, do dice (c):

Maravilla es de ver cómo la gente  
Mortal á Dios acusa, y de sus daños  
Por causa pone al cielo solamente.  
Ellos se son su lazo y sus engaños,  
Y el no seguir la ley que les es dada,  
Su vida contaminan y dulces años.

Y mejor nuestro Sábio (d): «Atraviésale el pié al hombre, y derrúcale su maldad, y él brama contra Dios en su ánimo.»

## CAPITULO II.

### ARGUMENTO.

Despojado Job de todos sus bienes, y no por eso vencido, torna el demonio á pedir licencia á Dios para afligirle mas. Dásele, y hiérole el cuerpo con enfermedad y llagas feas. Por donde su mujer, aborreciéndole, le convida á que desespere; á la cual él con ánimo paciente y varonil la reprehende, y se asienta en el polvo, adonde cuatro amigos suyos que le vienen á ver, y se admiran de velle, asentados y callando y mirándose entre sí, pasan siete días.

1 Y fué un día y vinieron los hijos de Dios á asistir delante de Dios, y vino tambien Satanás entre ellos á asistir delante de Dios.

2 Y dijo Dios á Satanás: Pues ¿de dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios: De cercar en la tierra y de pasearme por ella.

3 Y dijo Dios á Satanás: ¿Por dicha pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varon simple y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de maldad, y aun agora asido á su bondad? Incitástele contra él para afligirle de balde.

4 Y respondió Satanás á Dios y dijo: Pellejo por pellejo, y todo lo que es al hombre dará por su alma.

5 Plégate enviar tu mano, y tócale en el hueso y en la carne, si no en la cara te bendijere.

6 Y dijo Dios á Satanás: Vesle en tus manos, solamente guarda su alma.

7 Y salió Satanás de delante de Dios, y plagó á Job con postemas malignas desde la planta de sus piés hasta su colodrillo.

8 Y tomó una costra de tierra para raerse con ella, y él sentado en medio del polvo.

9 Y dijole su mujer: ¿Hasta cuándo tú asido de tu bondad? ¿Bendecir á Dios y morir?

(c) Odys., lib. 1, vers. 32, 33, 34. (d) Prov., 19, v. 3.

10 Y dijole á ella: Como una de las tontas parlaste. Tambien el bien recibimos de Dios, y el mal no le recibiremos? En todo esto no pecó Job en sus labios.

11 Y oyeron tres amigos de Job toda esta calamidad que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar. Elifaz el Temanes, y Bildad el de Suhi, y Ofar el Nagmates. Y juntáronse juntos para venir á visitarle y á consolarle.

12 Y alzaron los ojos de lueño, y no le conocieron, y levantaron su grito y lloraron, y rasgaron cada uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hácia el cielo.

13 Y sentáronse con él en el suelo por siete días y siete noches, y no hubo quien le hablase palabra; que vieron que grande mucho su dolor.

### EXPLICACION.

1 «Y fué un día, y vinieron los hijos de Dios á asistir delante de él, y vino tambien Satanás entre ellos á asistir delante de Dios.»

2 «Y dijo Dios á Satanás: Pues ¿de dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios: De cercar en la tierra y de pasearme por ella.» Hácese otra y segunda consulta, ó aparécele al Profeta que se hace, así para luz suya, como para mayor entendimiento y gusto nuestro. Pues tornan en ella á parecer los ángeles ante Dios, y con ellos tambien Satanás, á quien Dios pregunta otra vez, y él le torna á responder casi en la misma forma de arriba. Lo que de nuevo hubo es lo que agora se sigue:

3 «Y dijo Dios á Satanás: ¿Por dicha pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varon simple y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de maldad, y aun agora asido de su bondad? Y incitástele tú contra él para afligirle de balde.» Que fué decir Dios al demonio: Hízose la prueba que pediste, y el suceso ha mostrado que tu imaginacion era falsa. Desnudástele de todo, y cuanto tú le quitaste mas, tanto él está mas «asido á su bondad». Bien se ve que no colgaba de la riqueza, pues ida la riqueza, la abraza, y pobre, es rico con ella. Entrañada estaba en él y embebida en las venas; y aunque le has, dice, desasido de lo demás, no has podido desasirle de su bondad. Lo que decimos *asido*, en la palabra original es *asir* y «aprehender esforzadamente»; y dice, no solo allegamiento á aquello que se ase, sino fortaleza y firmeza en ello. Por manera que Job no estaba asido á su virtud con duda y flaqueza, sino con pecho valiente y con propósito esforzado y cierto, para no apartarse de ella por ningun suceso próspero ni por ningun adverso caso que le avenga y suceda. «Mas tú, dice, me incitaste contra él de balde.» «De balde,» dice, respecto del fin que el demonio pretendia, y de su imaginacion y esperanza, que salió en vacío y burlada; que en orden de lo que Dios pretendió en este azote y licencia, que fué esclarecer la virtud de su siervo y hacer prueba de su bondad, y mostrar que no le servía por interés, y que era mayor que toda la desventura y desastres, no fué de balde este hecho, ni sucedió al revés ni en otra manera diferente de lo que Dios pretendia. Mas dice:

4 «Y respondió Satanás á Dios y dijo: Pellejo por pellejo, y todo lo que el hombre tiene dará por su alma.» No se vence la malicia de una vez, á lo menos no quiere mostrarse vencida, para quedar despues mas confusa; y así, halló todavía que maliciar y que argu-

mentar el demonio, pues dice en sentencia que no es maravilla que persevere Job en ser bueno, aunque se vea caído y puesto en pobreza y miseria, porque hombres hay que, como tengan salud y fuerzas, llevan bien cualquier suceso duro y adverso. Así que, la igualdad con que pasa Job por sus pérdidas puede nacer en él, no tanto de la virtud que Dios dice, cuanto de un natural suyo apocado, y que con vivir sano pasa bien como quiera. «Pellejo, dice, por pellejo.» Manera de hablar es de la lengua en que se escribió este libro al principio, y es manera no muy conocida, y así no declarada de un arte. «Pellejo por pellejo dará,» esto es, segun dicen algunos, un pellejo y otro pellejo, esto es, todos sus pellejos; que es decir: Cuanto tiene y posee dará por bien perdido, por quedar con la vida. Otros dicen así: «Un pellejo dará por otro pellejo, esto es, con la hacienda comprará la vida y se tendrá por contento; y luego lo declara diciendo: «Y todo lo que tiene el hombre dará por el alma,» que aquí significa la vida. Mas esto no sé si dice con lo que aquí quiere el demonio. Por donde podríamos traducirlo de aquesta manera: «Pellejo en cuanto pellejo, y todo lo que el hombre tiene en cuanto la vida.» Como diciendo: Llevará el hombre con buen ánimo el perder el pellejo, esto es, su riqueza y hacienda, que con razon es pellejo, pues le rodea y abriga, «en cuanto el pellejo,» esto es, en cuanto le durare el pellejo, quiero decir, como el otro pellejo, que es la salud y la vida, le quede entero y sano. Y lo que dijo por figura y rodeo en esta primera parte, decláralo luego en la segunda sin él y con palabras sencillas, y dice: «Y todo lo que el hombre tiene dará en cuanto su vida.» Como si mas claro dijera: En lo que digo de «pellejo en cuanto pellejo», quiero decir que el hombre, aunque pierda lo que tiene, lo pasa mientras queda con salud y le duran las fuerzas. Y con esto viene bien lo que añade, que es:

5 «Envia tu mano y tócale en la carne y en los huesos, y si no blasfemare de tí, entonces podrás decir que me engaño.» Tócale, esto es, tocando hiérole «en la carne y en los huesos», esto es, en la salud quitándosela, y no como quiera, sino de manera que la carne lo lacere y los huesos lo sientan; quiero decir, de arte que el daño y el dolor le penetre á los huesos. Dice:

6 «Y dijo Dios á Satanás: Vesle en tus manos; solamente guarda su alma.» Esto es, yo te doy licencia que le maltrates á tu voluntad, y que le llagues y enfermes, pero de manera que no le mates. «Su alma,» esto es, su vida, te reservo, en que no consiento que toques; la salud te entrego para que hagas prueba de tus fuerzas en ella.

7 «Y salió Satanás de con Dios, y plagó á Job con postemas malignas desde la planta de sus piés hasta su colodrillo.» Nunca pone en olvido el hacer mal el demonio; luego que se ve con poder, lo pone en obra. De creer es que esta plaga de Job fué gravísima plaga, así por ser autor de ella el demonio, que es amigo de hacer lo peor, como por el enojo y envidia que le despertaba á llagarle, como tambien por el fin que pretendia en ello, que era atraerle á impaciencia, y mostrar con ella que era apariencia de virtud, como él decia, y no